

Carmen Ollé

LAS PERSONAS CREEN EN LA SABIDURIA

A los cuarenta estoy con un palmo de nariz.
Me apena haber leído tanto y no haber consumado
el placer. Regenta de mi cuerpo, de esta piel bajo la
que fluye aceite.

Nada a mi alrededor, sólo una hija tierna
—benignos otoños—

Finjo lo que no sé, soy una actriz, mi trabajo
es perverso. He amado menos de lo que supe amar,
en las tardes es el silencio; de noche, el silencio
y el sueño.

CAVALCANTI

Si una rosa no alcanzara la plenitud, de tu destreza —Guido—
no respondería.

La dama siempre de espaldas sonrió a un paisaje añorante.

Puesto que esa mujer más que razonar sueña, ella es en su
quietud más vieja que tu exilio,
y si otro besara su cuerpo amado ¿tu regreso no sería inútil?
Como cualquier locura, viento o blasfemia que mueva a quien
tanto ambiciona.

Puesto que esa mujer no ambiciona sino sueña se ha mantenido
joven en su pobreza.

Y si alguien derramara el vino atento sobre ella, y otro la
besara en su coño, qué sería, entonces, si un viajero. . .

BARES

Vivir es alegre —los he oído reír cada vez
más fuerte— y seguían cada vez más alegres—
la noche se apiada de mí porque no siento
vergüenza.

Y una más pide el más ronco —que traga sin ser
procaz— porque es suave y delicado— adora la
botella como una nalga de mujer—
a grandes sorbos.

Aquél sí es de los peligrosos: roba mata mente
y es astuto— pero cuando pasa próximo a mi mesa
sus grandes ojos de arañas sedosas se deslizan
como un tigre en mi regazo— Por fin siento
que he viajado—

SUBURBIO

Aquella, la más perversa nunca amó.
Se enredó en mis brazos entre sábanas. Sabia,
los pies hacia la puerta. . .

Irascible, su único defecto era su única virtud,
al placer amó más que al dinero,
a una cicatriz

que a un collar de perlas.

Yo que frecuento las tabernas cerca al mar
sé que ella piensa en Lautréamont
—nombre desconocido—
y en la melancolía de un atardecer gracioso
como un ojo vaciado.

AMOR ME MUEVE Y ME HACE RESPONDER

(Beatriz)

Dejarme arrastrar por un flujo de sensaciones: realidad y fantasía combinan malévolamente hoy en mí.

Todo nuevo amor refleja una carga eléctrica de un viejo y conocido circuito: felicidad, frustración.

La imagen más bella sería tu desnudo cuerpo obtenido sin ofrecer mi cuerpo desnudo, de la misma manera como observo mi serenidad en Safo o en San Juan el deseo, pero a menos que te hable de Baudelaire no podría hablarte de la poesía.

¿Sabes qué es la poesía? Un muchacho que va en busca de la felicidad el sábado por la noche mientras yo estoy de vuelta de la felicidad, o la imagen perfecta del peligro es atraer como hace la poesía a la belleza con riesgo de caer en la retórica.

Y toda retórica es ridícula.

Amar sólo en el fruto de este instante llamado escritura es el resultado fatal conocido como poesía. Se es más infiel hablando el mismo idioma. Puesto que la imagen perfecta ha de amar el peligro no existe la perfección sino en la arbitrariedad, entonces combinación de serenidad y deseo en ausencia del poema: tu desnudo cuerpo con mi cuerpo desnudo, sin serenidad. Caída en este juego sólo para atraerte al fin.

MALEBOLGE

Me es difícil soportarlo. Detenerme en la puerta de su casa y tocar el timbre. De inmediato —como otras veces— saldrá a abrirme en sayonaras. Sus pies de galgo me asustan de antemano. Sin embargo deseo barrer el tiempo de golpe en su pequeña habitación. La hora ha llegado. El viento silba. Oigo el aullido del mastín.

Pero paso sin detenerme, el recuerdo de esos pies supera mis expectativas.

Puede ser que se asome en el preciso instante en que doblo la esquina y deba detenerme a su llamado, y de nuevo empecemos en la oscuridad. Salvo ocasiones en las que él relata algunas riñas nocturnas, no hablamos. En la última recibió dos cachazos en la nuca: gendarmes que entraron a la chingana para cobrarle protección.

En esos casos su ira me arrastra a cualquier paraje, a toda velocidad.

Pero ahora nada hay de por medio, sólo el deseo. Y no hay nada que no se rinda al deseo, salvo la soberbia.

Es inútil que él intente correr detrás de mí. No le temo a la soledad. Le temo a su amor. Su corazón va demasiado aprisa. Antes de que yo pueda descubrir mi juego.

FUNCION MATINAL

Un hombre está reclinado a una pared. Tiene el pantalón caído hasta las rodillas. La pared está separada del resto del poblado. Más que una simple pared es un murallón. En él han escrito: Viva la guerra popular, Que muera el presidente. Pasa una línea férrea a sus pies, pero no se oye el ulular del tren. En cambio, a pocos metros, se desliza la carretera. Los carros circulan a gran velocidad.

El poblado se posa en un valle eriazo. Enormes cerros plomizos lo cercan. La atmósfera no es transparente. A lo largo, curvándose, en los cerros, las torres de electrificación asoman sin mayor inquietud. Es otoño. El río arrastra poca agua y tiene piedras. Algunos campesinos rocian con pesticida sus legumbres. Sus camiones se estacionan a la entrada de los huertos.

El hombre, arrodillado, alza de rato en rato la cabeza. Siente venir el viento inflado de los carros. Sus ojos son bellos y compasivos.